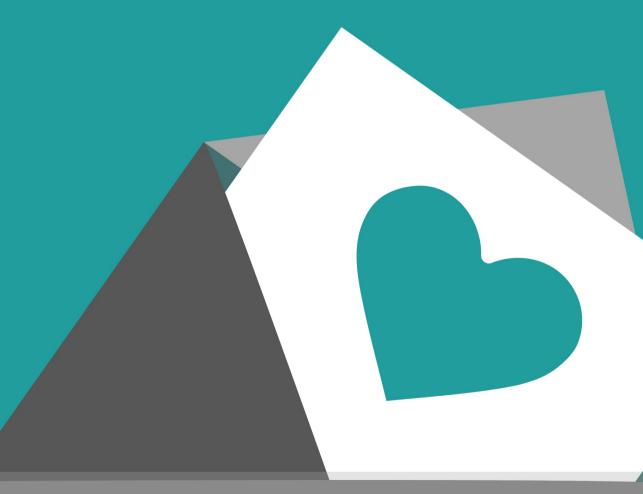
POEMAS DESORDENADOS

#MISNOTITAS

2020



MARTA BONET

MARTA BONET

#MisNotitas

Emociones desordenadas.

#MisNotitas

Marta Bonet

Me he desnudado, pero no me importa, porque la transparencia forma parte de quién soy. Me brotan tantas emociones, que necesito vomitarlas o se me acumulan y exploto. Son escritos imperfectos, desordenados, alterados, dramáticos, quizá con faltas, quizá con sombras, pero son pedacitos de mi... Se los presto a quién los quiera, y confío en que puedan ayudar a canalizar alguna emoción suelta, de esas que se escapan entre las entrañas, las lágrimas y las sonrisas... Emociones, son la clave, comunicación, es la herramienta.

Gracias por leerme,

Marta Bonet.

P.D. Si los compartís, por favor mencionad que son míos, porque son muy íntimos, los presto, no los regalo.

Pasaría todo mi tiempo contigo.

Pasaría todo mi tiempo contigo, porque me equilibras, porque me trastornas, porque esa es la armonía que a mi me falta, tu locura caótica y enredada. Pasaría mis noches contigo porque conviertes el insomnio en mis mejores sueños y porque cada botón que me desabrochas enmaraña y desvela el alma. También pasaría los días, porque alteras las rutinas y llenas de estrellas la mañana, de lunas la tarde y de astillas las ilusiones. Te dejaría cantarme nanas para despertarme y tomaría cafés contigo para quedar dormida en tus brazos y en tus alientos. Un mundo al revés, donde sentir desconcierta y quiero tocarte y no llego, porque tu te desvaneces y porque yo dudo si anhelo tu abrazo y tu lazo. Un mundo envuelto en una quimera que solo entendemos los dos, aunque yo no la comprendo y tu no sabes explicarte más allá de tus ojos. Pero pasaría mis días, mis noches y algún otro rato contigo, o quizá no, quizá solo es un lamento sin pensar, un congojo o un sentimiento equivocado e imaginado, figurado, que no va a ningún sitio y que no deja rastro...

No necesitas cuidarme, soy una persona sencilla dijo.

No necesitas cuidarme, soy una persona sencilla dijo. Pero no comprendió mi esencia, no observó mi alma. A mi poco me importa la expectativa excepto la mía propia, poco me preocupa la indulgencia excepto la de mi mismo corazón, me gusta dar, necesito dar, y recibir me entretiene menos la mente y la razón. Mi objetivo es provocar sensaciones, y en ello me va la vida porque no hay nada más bello que regalar amor, nada más gratificante que cuidar, nada más emocionante que mimar de corazón y pasiones...Me gusta dar porque cuando doy, recibo sonrisas, pieles de gallina y escalofríos de azúcar y brisa.Me gusta dar porque es mi sino, mi nosi y mi que se yo... Me gusta dar porque solo dando recibo, porque solo dando respiro y porque solo dando me inspiro. Mi alquimia de la vida es querer, y mi objetivo, emocionar. No se si lo hago bien, no se si lo hago mal o quizá regular, pero me siento llena al dar lo que puedo de mi misma y de mi carisma y personalidad.En forma de letras, en hechos, de palabras, en miradas y en tiempo, limitado, pero exprimido en cada paso y en cada gesto todo lo que humildemente abarco, todo, lo reparto.La vida es bella, las personas receptoras y mi alma soñadora.

3ª Notita

Y si me coges de la mano iré contigo donde me lleves.

Y si me coges de la mano iré contigo donde me lleves, porque la confianza enlazará nuestros dedos y moverá los pies y los anhelos. Y al amanecer escribiré notitas con tinta del color de los sueños que te dejaré sobre la cama, junto a tu olor en la almohada. Me vestiré de sonrisa cada mañana y saldré a la calle envuelta en tu aroma. Caminaré guiada por la sensación de sentirme afortunada y volveré junto a tu suspiro al acabar la jornada, donde me sentiré princesa y leona, donde la imaginación dejará impresa mi sensualidad en tu mirada y donde tu exprimirás una noche que no acaba. Es mi promesa, es mi anhelo, es mi sueño, es mi alma la que habla...

El lugar que más me gusta es tu abrazo.

El lugar que más me gusta es tu abrazo, el sonido que más me reconforta es tu risa, contigo quiero pasar mis ajetreos y mis descansos y por verte tengo prisa. Esto te diría cada día, esto te ofrecería en romería hacia el resto de nuestra vida. Pero solo el deseo de encontrarte convierte mis días en paseos sonrientes y fehacientes que me hacen sentir viva, que me regalan sonrisas y mantienen mis ojos abiertos en un prisma diferente, un caleidoscopio corriente con mosaico de recuerdos y de anhelos, donde se reflejan mis destinos y mis miedos, mis atrevimientos perplejos y un acopio de emociones y de miradas, de sensaciones acomodadas en un halo de experiencia que ha movido la inercia de la vida y del camino pausado en espejos. No, no tengo prisa, porque solo saberme capaz de amar me aporta la sonrisa pícara de reconocer una cura cicatrizada cíclica, como toda persona antes amada, que experimenta en su línea de vida, en su mente concurrida, en el destino, el camino y la nada.

Me susurras con tu guitarra.

Me susurras con tu guitarra, se desparraman las notas y me invade la ternura y la falta de cordura. Leo tus palabras rotas. Una vez soñé que volaba, una vez volé, pero nunca antes navegué en un mar como el tuyo, con tus risas y palabras, y nunca antes escuché este murmullo de notas ahogadas. Quimeras que imagino y que tu no dices, fantasias que camino entre aprendices que me aconsejan y conjeturan, pero que en el fondo, se asemejan a una tortura porque no son felices. Miedos y pasados que te impiden ver lo que no dices y decir lo que ves,mejor apartarlos a un lado. Nadie sabe escuchar tus canciones como yo, ninguna otra alma siente las pasiones que despiertan tus dedos en las cuerdas de una guitarra que habla, y que canta sueños y que me induce a tener más cicatrices que quiero,que deseo,y que serán parte de mi vida y mis recuerdos, y de mi pentagrama. Quiero esas cicatrices con todos sus matices.

A veces un momento te cambia el rumbo.

A veces un momento te cambia el rumbo, a veces un instante te pone del revés y no tienes tiempo ni de pestañear porque solamente dura lo que dura el aleteo de una mariposa, o un suspiro, o una canción, o un simple abrazo, que de simple no tiene nada y de abrazo tiene solo la forma. A veces, las personas tenemos colores, brillos y esencias indescriptibles e indescifrables. A veces, y solo a veces, dejas de escuchar las notas de la música porque escuchas como frota sus patitas un grillo, o dejas de saborear la cerveza porque saboreas los suspiros. A veces, algunas veces, sonríes más de lo convenido, y te conviene más la sonrisa porque tatúa lo vivido. Solo pasa a veces, y confías en que sea perenne.

Vives esperando algo y esperas algo viviendo.

Vives esperando algo y esperas algo viviendo. A veces expresas sentimientos que se los lleva el viento. Quizá esperar genera agonía y tal vez no esperar nada es la clave de la vida, pero cómo podría un pájaro no piar? Cómo debería un lázaro no guiar? Hay cosas que son de propia naturaleza y la impaciencia se asemeja a la chispa que enciende la llama, a la arista de un corazón astillado que de nuevo quiere sentirse impregnado con el son de una nana, ilusionado y rebosando se atrinchera, cantando y soñando espera. Vives esperando algo y conduces tus palabras a un retablo de confesiones y a un mar de sensaciones oprimidas que a veces dejas volar, y que suelen ser incomprendidas.

Hoy me visto de gala con la elegancia de un atuendo hecho con tela de deseos.

Hoy me visto de gala con la elegancia de un atuendo hecho con tela de deseos, cachemir de sueños y paño de días imperfectos; porque son esos días los que activan la sangre, los que te regala la vida en un enjambre de adrenalina. Como complementos, un sombrero que esconde las tinieblas y un pañuelo de anhelos que es suave al tacto y regio de impacto, y cuando lo ves, tiemblas. También llevo zapatos de los que dejan huella al paso, huella de decisión y trazo de emoción por allá donde camino y observo el destino. Y es que hoy voy a recorrer un sendero de baldosas amarillas y me maquillaré de sonrisa con esmero, porque tengo prisa y se que me dirijo al resto de mi vida y de mi lucero. Y hoy es un día cualquiera, no penséis que ocurre algo extraordinario, no, simplemente, sea el día que sea, quiero andar con entusiasmo y escribir mi diario para que cuando envejezca, sepa que viví una vida plena, en la que cada día vestía sueños y fantasías que cumplía en cada paso, desde el amanecer al ocaso, y con el alma llena.

Siento que te siento y que te huelo, que incluso te toco y sobre todo, que te anhelo.

Siento que te siento y que te huelo, que incluso te toco y sobre todo, que te anhelo. Y aunque eres inalcanzable, te alcanzo y pongo en tus manos mi mayor tesoro: mi alma palpable con calma, mi ilusión con valor y todo lo que puede entregar mi corazón y su canción, con aplomo. Siento que te siento y no me duermo. Siento que te siento y que te espero; me asomo a tu conciencia y al quicio de tu inocencia como la luz al embrollo que desenmaraña los recuerdos siempre quietos y los araña con respeto, con nostalgia de sentir que te siento.

Mientras te espero me inspiras historias.

Mientras te espero me inspiras historias. Historias que subyacen del subconsciente y la memoria. Historias difíciles de explicar y de masticar. Cuentos de una noche en que las latitudes se confunden, y las horas avanzan hacia el pasado en un largo derroche. Y tengo hambre de emociones, Y tengo el ánimo cansado, pero entusiasmado y de colores. Ven a escuchar mi nana y quedate hasta mañana. Acomódate en mi suspiro y acaricia mi templanza porque pronto amanecerá y las historias cambiarán a la realidad.

Conjunto de Notitas

Y abres una ventana para asomarte al futuro, y aparece. Es incierto y hermoso, y aquella parte de color oscuro es la que más apetece. La curiosidad de validar las quimeras a medida que avanza, y la opacidad de las esperas cuando te canta. Te susurra al oido canciones con la guitarra y solo cuando se ha ido le echas en falta. Cuando se ha marchado ya es pasado, ya no canta. Hoy quiero abrir esa ventana y sentir la brisa del futuro en la cara, y poder tener un nudo en la garganta que se convierta deprisa en un nuevo mundo. Estoy preparada y no dudo, estoy ilusionada y despierta y empiezo a hacer el nudo.

Solo dame una razón. Dime por qué debería admirar tu talento y cuéntame el motivo de que robes mi atención y mi tiempo. Dímelo con palabras que al final siempre se lleva el viento. Dímelo con un incentivo o con flores, y anula mi lamento. Dime un motivo y convierte mis pensamientos en amores. Porque siento que contigo los días siempre tendrán soles. Porque creo que eres testigo de mis flaquezas pero también de mis fortalezas y necesito que me digas con tus ojos que los amores son locos pero a causa de las rarezas, que me admiras poco a poco en cada despojo de los posos de mi pureza. Dame un motivo para seguir a tu lado aun sin tenerte y para continuar sintiéndote aun en tu mundo helado. Dame una razón que justifique mi atención y, sobre todo, que no permita que se me canse el corazón y poco a poco, dimita agotado, enmohecido y quebrado...

Luciérnagas de vuelo raso que aletean más allá de la medianoche, dejando lejos el ocaso. Derroche de de pensamientos, ideas y repasos de una larga semana con nuevos sueños. Fluyen las mareas y los sentimientos no son escasos, al contrario, bullen en un empeño de sentir la vida en las entrañas. De sentir que un día esa maraña tan mía será tuya en la mañana fría, y mis calcetines se enredarán con tus pies descalzos y con una mirada cómplice nos fundiremos en un abrazo infinito. Esa página será el índice de un camino bonito, de un sendero que andaremos hasta más allá de la medianoche, dejando lejos el ocaso.

Vísceras desordenadas que dejan entrever sentimientos confusos. No tienen coordenadas y son difusos en la noche helada. No hace frío, pero lo sientes en el corazón y en los dientes, y ambos se contraen sin razón. Y es el hastío que duele y el que no te defiende de la pantomima de la rutina. Pero de pronto percibes un cambio y lo escribes en tu diario. De repente algo detona y entre la gente asoma, y te das cuenta que le esperabas con ilusión mientras entonabas una canción y leías las coordenadas de un aroma, desordenadas pero prudentes, y llenas de emoción. La vida te pone en sintonía en idas y venidas de personas diferentes y del todo incongruentes que dan un vuelco a tu rutina y tatúan tus sentidos de emociones fuertes y de quimeras que no conocen fronteras.

Divina luz que te guía y que respalda la vida. Amaneceres que te despiertan de la resaca del ocaso, y te alimentan el paso. Brillos de atardeceres de un mar en calma con aroma de brea y luciérnagas que se encienden en las ciénagas. Sabores de colores que dibujan sonrisas y jornadas sin prisas llenas de flores. Aromas de caldos afrutados y de dulces enroscados que solo sabe ofrecer la Isla a sus invitados. Es el Mediterráneo que canta esta melodía que te deja pasmado de noche y de día, con un nudo en la garganta y con salobre de un mar que

rompe en los acantilados y distrae a los enamorados. Somos vida, somos arte, somos sentidos y como baluarte, somos privilegiados.

A veces un momento te cambia el rumbo, a veces un instante te pone del revés y no tienes tiempo ni de pestañear porque solamente dura lo que dura el aleteo de una mariposa, o un suspiro, o una canción, o un simple abrazo, que de simple no tiene nada y de abrazo tiene solo la forma. A veces, las personas tenemos colores, brillos y esencias indescriptibles e indescifrables. A veces, y solo a veces, dejas de escuchar las notas de la música porque escuchas como frota sus patitas un grillo, o dejas de saborear la cerveza porque saboreas los suspiros. A veces, algunas veces, sonríes más de lo convenido, y te conviene más la sonrisa porque tatúa lo vivido. Solo pasa a veces, y confías en que sea perenne.

Hoy me han regalado una caja grande con un lazo rojo. Una caja que esconde tesoros, un regalo, una ilusión. Ese cosquilleo instantes antes de abrirla y descubrir que esconde, momentos de imaginación desbordada e incontinencia de sonrisas. Mariposas agitadas en la tripa. Transpiro fantasías. Al abrirla un arrebato de felicidad: es justo lo que quería! Abro las solapas tras rasgar papel y lazo y se desbordan risas inocentes que invaden el ambiente y se posan en mi regazo. De la caja sale la más preciosa melodía y huele a flores silvestres y a sandía. Unas cuantas nubes blancas asoman tímidas y un arco iris surge de entre varias estrellas juguetonas. Peces de colores se apresuran y mis manos tocan la suavidad de plumas y algodones de azúcar. Estrellas de mar trepan por las solapas de la caja y muchas caricias y besos se posan en mi cuerpo y cara. Un poquito de lluvia fresca de verano y la ternura de un cachorrito de gato es lo siguiente que me encuentro en mi caja. Sigo rebuscando y hallo un manojo de palabras amables, un puñadito de amistad, una pizquita de solidaridad, una

onza de respeto, y unos gramos de bondad. Ahora huele a hierba recién cortada y suena un piano. También encuentro las manos de un mago que me aporta sorpresa y misterio. Mi caja esconde muchas más cosas, no seré capaz de contarlas todas. Un par de momentos sensuales, un cofrecito lleno de pasión, bombones de chocolate, y la lectura de un buen libro. Llena está de saludos, de palabras hermosas y de mensajes de amor. También tiene una buena película y una mirada profunda, además de un catálogo de piropos y alguna broma absurda. Hoy me acostaré entusiasmada con mi regalo, un presente en el que todos habéis participado, todos sois parte de mi vida y me siento agradecida

Personas que van y vienen, ilusiones que suben y bajan, gráficas con picos de sentimientos calentitos que luego se enfrían o viceversa, estadísticas emocionales indescifrables... Es la vida, pero es maravillosa porque agudiza los sentidos, te hace estar en guardia, abrir los ojos y sentir que la adrenalina se desparrama por las venas y atesta golpes mortales a la rutina y al aburrimiento, los deja en coma, y resarza la fantasía. Se pueden exprimir muchas cosas del día a día, se pueden conocer personas variopintas y todas te aportan algo, todas enriquecen tu trayectoria, tu camino, y lo divertido es no andar el sendero en línea recta, sino irregularmente, para poder ver las flores que hay en las orillas, las vistas de los costados y divertirte mientras lo andas... La vida nunca debería ser rutina...

Es tu olor el que quiero, es tu tacto el que anhelo y es tu beso el que espero.

Es tu olor el que quiero, es tu tacto el que anhelo y es tu beso el que espero. No otro, el tuyo, no roto, sino entero. Solo eso, solo mío, solo vivo y solo uno que dure mucho, que permanezca hasta el último ocaso. Y que mientras te escucho me estremezca y que cada paso sea nuevo, sea bello. Es a ti a quien espero y es por ti por quien cada noche muero y cada mañana despierto con los pajaritos que me cantan y me muestran el sendero que andaré contigo, y me impactan. Me pían suspiros bonitos que comenzaron con un amigo que se ha convertido en el sentido de de mis días, que me guía hasta nuestro infinito. Es a ti a quien espero cada día y en cada sueño.

A veces pasa. A veces salen lágrimas desordenadas de vuelta a casa.

A veces pasa. A veces salen lágrimas desordenadas de vuelta a casa. Y no sabes muy bien porque pasa, pero pasa. Y no sabes si son de alegría, de cansancio o de tristeza, pero supongo que a veces el día tiene un tono rancio con aspereza, o simplemente es la fantasía la que se refleja. Algo que has visto, algo que has oído, quizá solo algo que has sentido. Se acumulan intensidades y primero una lágrima y acabas llorando a mares, pero es bueno, es sano, y desde luego es humano. Hoy ha sido un día intenso, hoy he dibujado en un lienzo inmenso recuerdos del pasado entrelazados con lo soñado y con sentimientos que luego trenzo en un va y ven de ilusiones. A veces se rompen, a veces son de colores, pero siempre son lecciones. Hoy he explotado por las cosas que han pasado, buenas, malas y mejores, y su intensidad me ha desbocado. El destino es caprichoso, te da alas y te mira de reojo con pruebas y tramas, te regala lágrimas saladas y te deja los ojos rojos y la voz astillada. Es la vida, y me tiene enamorada...

Ronroneos de un noche calmada a la luz tenue de la llama.

Ronroneos de una noche calmada a la luz tenue de la llama. Meditaciones inertes y paseos por los rincones del subconsciente. Si te escuchara ahora no lo creería porque me sorprenderías ensimismada en tu recuerdo, aletargada en un espejo que me muestra mi alma y mi complejo. Un día tu voz se convirtió en eco y desde entonces tan solo eres algo que fue y no fue. Y a veces peco y doy algún traspié cuando vuelvo la vista atrás y casi te huelo de nuevo. Y a veces pretendo que ya no te siento cuando te veo y sonrío y miro al frente una vez más, y trato de mostrar mis ojos vacíos pero me sale mal. Algunas veces son cristalinos, otras opacos, o quizá sonrío de pena y lloro de risa, o aplaco la solera de la decepción que una vez sonó como una canción, y ahora ha dejado un halo de prisa por que ya no suene tu risa, ni tu recuerdo, ni mi emoción. Me hago mayor, maduro, y aprendo de cada error y lo apuro para poder ser mejor cada día y en cada nueva melodía.

Andas por un laberinto y decides los caminos que marca la intuición.

Andas por un laberinto y decides los caminos que marca la intuición. Ignoras la razón y quitas el precinto al corazón que te guía por el sendero de la vida. Aparentemente es austero pero si miras los detalles, brilla y es placentero. Si observas los retales ves un lienzo lleno de colores, de murales y de olores. Ves la naturaleza que te regala instantes de sabores y emana sensaciones. Si andas por el camino y realizas proezas para el prójimo sientes como te acompaña el destino, y la humildad te hace anónimo y acompaña la voluntad. Somos aire, somos brisa, somos una maraña de compañía en soledad y colocamos socaires que nos protegen de la prisa para que podamos observar el laberinto, acompañados de la risa, la verdad y el instinto.

La vida es como un tiovivo, que gira y sorprende, que inspira y no se detiene

La vida es como un tiovivo, que gira y sorprende, que inspira y no se detiene. Es un carrusel y quiero subirme en cada vuelta que marque un camino y agarrar la crin del corcel con el que cabalgue mi destino. Una utopía es la vida; pura poesía que agudiza los sentidos en cada palabra, en cada suspiro, en cada verso que marca el giro y que desmadra la mente y el corazón, y torna urgente la razón para poner orden y suavizar las vueltas del tiovivo y mostrar el norte al corazón. Quizá la velocidad da vértigo pero la verdad es que contigo no la siento, eres el látigo que mueve el caballo. Lo cierto es que desmiento que el azahar y el destino marquen el camino, pues es incierto y son las decisiones, las acciones y las pasiones las que recomponen el desconcierto, y llenan los corazones.

Y cómo es ese secreto del que siempre se habla para que sea perfecto lo que normalmente es ámbar.

Y cómo es ese secreto del que siempre se habla para que sea perfecto lo que normalmente es ámbar? Es tan egoísta que me enseñes un sueño y luego me dejes desprovista de su dueño. No entiendo cómo se puede malinterpretar cada prueba de amor si tan solo navegando en mis ojos puedes escuchar su rumor. Las velas azotan en popa y yo sentada en proa siento el viento en la cara y el salubre en la mirada. Y me acongojo, se me encoge la autoestima y me despojo de tu recuerdo porque ya no mereces mi tiempo. No es el despecho quien habla, son mis sentimientos en barbecho que se despiden y te dicen que tengas suerte en tu camino. Yo la tendré en mi destino porque navego hacia la luna con mi barco de ternura y mis velas de platino. Sé que el futuro es clandestino, pero propiciaré su belleza con pasos seguros y sin asperezas. Suerte amigo mío, que tu vida no se la lleve el viento, amárrala fuerte con un nudo marinero.

¿A qué huele el tiempo si pasa tan rápido que no deja aroma?

¿A qué huele el tiempo si pasa tan rápido que no deja aroma? Por el quicio de la puerta asoma, curioso, rencoroso y despistado, y se aleja fugaz y hacendoso. Y te deja pasmado; a veces es bochornoso ver que se convierte en cana, en arruga o en cansancio, pero sobre todo, emana una duda con sabor rancio. Qué aportaré con mi paso por el lienzo de la vida? Me he mantenido firme en mi comienzo, viva o dormida? Aún me queda sendero, todavía me siento diva de mi función y en mi reguero abunda la emoción. Estoy a tiempo de enmendar, aprender y de sentir, y me fascina vivir y rodar. Defiendo que la madurez no ha convertido en soez lo vivido, en escasez lo prohibido, que siempre es más entretenido, y en desfachatez lo permitido, ya que suele ser más aburrido. Aun me queda mucho por aprender, por caminar, por conocer y por amar. Mi pasión es un volcán en constante erupción y mi afán de superación me motiva el corazón y me hace andar, y volar, y a veces perder la razón. Siento la vida en el estómago y estoy ávida de pócimas de un mago que me haga ver las estrellas, e incluso caminar hacia ellas, y que ese sendero que recorro convierta el segundero en minutero en cantidad, para que pase más lento, y viceversa en calidad para que sea mayor en incremento. Es un privilegio sentir el paso del tiempo y es escaso el sortilegio.

Respeto es una palabra muy grande.

Respeto es una palabra muy grande, que debe o gritarse o susurrarse, pero nunca el que la labra debe aburguesarse en su belleza y tornarla mediocre. Magna su firmeza y también su realeza, y ocre su color cuál delicadeza del oro, pues quien la posee tiene un tesoro. El respeto se muestra en un parapeto de grandeza, o incluso como obra maestra cuando lo avala la humildad, la piedad y una antesala al amor, a la bondad y al rumor de la sutileza que suena en la pureza de un corazón duro. El respeto es un conjuro que embruja el alma, y cuando es seguro, dibuja la calma en la mirada que se ensalma hasta más allá del alba. La mayor riqueza que posee un hombre es su palabra, el respeto y la franqueza, que dan lumbre a su valor y al boceto de su entereza. (La mayor cobardía de un hombre es despertar el amor de una mujer sin intención de amarla-Bob Marley)

20^a Notita ¿Me llevas a otro mundo?

¿Me llevas a otro mundo? Pero a uno que nunca se acabe, donde nadie se sienta vagabundo de la vida, sino el jarabe de la fantasía. Un enclave donde se unen quimeras con esperas, ilusiones con colores y florecen semillas de brotes de cosquillas que hacen reír y sentir sabores. Un mundo profundo en el que la vida no tiene prisa y desde un rincón del cielo se divisa un halcón con sonrisa nunca pendenciero, solo idealista. Un lugar donde el consuelo no se necesita ya que la sensación siempre es exquisita, y siempre un lucero te guía hacia el sendero, el que lleva al amanecer anaranjado y al renacer relajado. ¿Me llevas de la mano al lugar del que te hablo? Si andas conmigo me sentiré segura, si me das un abrazo, además te prometo diabluras que nos harán sentir ligeros y contentos, y olvidaremos el otro cosmos y su tormento. Quedará atrás moribundo y este será más bello, más justo y andaremos juntos confiados, con el cuello robusto y extasiados, formando un equipo perfecto. ¿Me acercas a este nuevo lugar que está más allá del Este, del mar y del error profundo? Ven conmigo, ven, se amigo fiel y camina a mi lado construyendo sueños que se conviertan en recuerdos, mientras nos vamos yendo por un sendero color miel carente de lamentos, lleno de amor y color, despreciando tormentos...

Sueña que riega un jardín.

Sueña que riega un jardín. Risueña se detiene frente a una ciénaga y se siente pequeña. Ella sabe que una mariposa sonreirá cuando pase airosa por su mirada, o quizá un luciérnaga. Ella sabe que el rocío de las flores salpicará sus pestañas y llenará un vacío aquella misma mañana. Se desliza con la regadera de mata en mata y siente la primavera en la espalda. Es invierno, pero arde por dentro y no nota el frío, ni su lamento impío.Las bayas pintan de colores y sabores y los pájaros cantan sus amores para que se sienta comprendida y escuchada. Una jardín de flores diferentes y llenas de magia y sin nostalgia, silvestres y amigas, comprometidas, que la dejan sin habla, casi inerte. Sí, ha perdido las palabras que las han robado las lilas, las margaritas y las rosas, todas bonitas y airosas, ávidas de versos, prosas y poesías.

Asomada al acantilado echo la vista atrás.

Asomada al acantilado echo la vista atrás, ya no estás a mi lado, todo fue fugaz. Vístete de pasado. Vístete de prisa que hace frío. Cálzate de risa y pisa el rocío. Busca sombras de colores y acércate a la lumbre. Imagina que somos actores y roza la incertidumbre. Pero no te arrimes a la ladera, que es peligroso. Anda por la acera que es más airoso. Sonríe, sonríe despacio y llena el vacío. A la temperie siente en los pies el suelo sucio. Estoy a tu lado, siempre, perenne e incondicional. El corazón desbocado aunque sea irracional. Me duele el alma, me duelen las lágrimas. No siento calma cuando me lastimas. Ven conmigo que te espero y deja que coja tu mano. Siéntela tuya como parte de tu cuerpo, y de tu corazón gitano. No atiendas al silencio, no tiene nada que decirte. No asumas mi falso desprecio, no quiero herirte. Deja que te muestre un jardín salpicado de flores. Deja que sea el Jazmín que te regale colores. Solo ven a mí, solo bésame. Tan fácil es así que renaceré en cuanto tu piel roce la mía y tu alma ya no sea fría.

Desde la distancia aireo el pasado incluso siento el mareo de tu fragancia.

Desde la distancia aireo el pasado incluso siento el mareo de tu fragancia, y lejos de un momento esperado, lloro, lloro con ansia. Un espejo me canta una canción triste y sombría, cuál reflejo de la melodía de mi extinguida pasión, pues es una despedida que me rompe el corazón. Sin embargo, algo ocurre. El aire se torna ligero, huele diferente, discurre sin cargo y ya no es austero pero sí presente. Canta un ave, murmulla un riachuelo, y en aquel enclave, descubro que por ti ya no muero y mi pesar es más suave. Qué paz, qué sosiego, qué fugaz parece el recuerdo. De pronto una caricia de una mano desconocida, que con pericia, me saca una sonrisa escondida. Me pierdo en sus ojos, me mezclo con sus pedazos, y va no me acongojo cuando siento un abrazo. La vida sigue y tu te extingues. La vida progresa, me queda un camino lleno de sorpresas y quiero vivirlas todas, y cada una de ellas. Donde vaya el destino yo iré con él, porque me necesita, porque si no, se esfuma y se marchita; porque el destino sabe de caminos ajenos pero no de los propios que hacen acopio de lo bueno, de lo malo, del despertar y del llorar, de lo humano. Ven, ven amor, siente, siente lo que siento yo, vive, vive mi color. No me dejes abrir los ojos, todavía no, no me dejes despertar, cántame una nueva melodía y si ves que me sonrojo, no me dejes de mirar y, con suavidad, haz que olvide el espejo, la canción triste y su reflejo.

Estoy armando un ejército, para vencer las injusticias.

Estoy armando un ejército, para vencer las injusticias. Los arqueros se emplazan allá donde están los vagos, los mentirosos y aquellos que son fraudulentos. Mis soldados preparan flechas envenenadas de una pócima que se llama amor. En la costa se sitúan los caballeros, todos ellos en guardia para clavar sus espadas al odio y a la falta de creatividad. Hombres con lanzas esperan en la retaguardia a que lleguen los mediocres y darles caza con escudos de palabras. Estoy armando un ejército que combata valientemente contra aquellos que ensucian los corazones, y que destruyen sueños e ilusiones. Porque no existe cruzada más bella, que la de luchar contra la falta de valores, contra la maldad y los temores. Porque una milicia es la unión de personas que combaten por un bien común, por unos ideales. Mi tropa viste armadura de metal noble, como nobles son sus corazones. Mi destacamento lucha con valor contra aquellos que izan banderas piratas y dictadoras. Mi hueste batalla para derramar rencores en cada estocada y convertirlos en afectos. Mi contienda, hacer un mundo mejor, humildemente, aportando mi pedacito mediante palabras, acciones, comunicación unida a personas con los mismos principios y sin miedo a defenderlos.

Tocas un pedacito de cielo, sin expectativas, pero con mariposas vivas.

Tocas un pedacito de cielo, sin expectativas, pero con mariposas vivas. Tocas un trocito de anhelo, sin ideas adoptivas, sin ilusiones casposas. Te sientes bien, muy bien, eres alguien, eres cien, eres mil, eres inverosímil. Quieres vivir el sueño cada minuto, quieres ser el dueño impoluto de cada empeño, de cada beso, de cada sentimiento ileso y cada resto de abrazos, caricias y gestos, de los posos en los regazos que son hermosos. Gracias por regalarme escalofríos, gracias por hacerlos míos, gracias por tu aroma que asoma en los rincones de mis sueños, aquellos que hace tiempo que empeño y que vivo a base de sensaciones. Sin expectativa, solo con una gran sonrisa, tuya, nuestra y mía.

Y es ese toquecito de canela que lo hace diferente.

Y es ese toquecito de canela que lo hace diferente... Persiste el aroma en las prendas, es latente, las esencias se adormecen pero las recuerdas y hablan de momentos, de miradas y de fragmentos. Y es esa canción que rompe el silencio, que induce a quebrar un día recio y lo hace más dulce al recordar. Y son los calcetines que asoman de la cama y abrazan tus pies y tu alma, y hacen que imagines que perdura un abrazo, una confesión y la calidez en el regazo y la habitación. Y es un tronco de leña en la chimenea que crepita mientras se empeña en recordar ronco de hablar y exhausto de calentar. Y es el sabor de un buen queso que llena los sentidos de un momento travieso y sin olvido, porque sabía diferente, porque olía a presente y a intenso. Y es el rumor de la risa que no abandona la casa con prisa, y que aun se asoma por la habitación, deja posos y una canción. Y es un paseo por un jardín lleno de flores a juego con mi carmín, y muchos colores que no tienen fin. Y son momentos que nunca se repiten, y que si no los miras compiten con la rutina y se desvanecen, pero si los observas, nunca perecen, y permanecen...

Dime a qué huele el viento, porque pasa rápido, ya no lo siento.

Dime a qué huele el viento, porque pasa rápido, ya no lo siento. Si me cuentas cómo fue, fugaz, despierto, blindado y con un aroma acentuado por el secreto que solo compartimos los dos en el mismo lado. Te echo de menos. Me duele el espejo, y me lloran las entrañas porque te añoro, sin complejos, sin marañas de decoro y sin prejuicios vacíos de duendes traviesos y pedacitos de queso. Vuelve, ven y dame más besos, ven y regálame palabras y gestos traviesos. Duerme, duerme en mis pensamientos y enciende esos lamentos que desaparecen en tu regazo, y en tu abrazo. Si no vienes, no me tienes, si no traes una cesta llena de besos y caricias no te daré mi esencia, ni mis momentos ni mis deseos, y acabará la fiesta y la paciencia. Vuelve a volar, regresa, vuelve a cantar y déjame ilesa porque solo cruzando el mar me tienes, y ahora duele pensar que solo fue un instante, flamante, pero poco constante, veloz, como una voz tiesa que dejó eco, una risa que dejó poso, una sensación de flecos en reposo y cabos sueltos y recuerdos que sonrojan la tez y que acongojan una vez como en los cuentos. ¿Volveremos a vernos? Así lo espero, así lo deseo, y si no ocurre, seguiré mi reguero que nunca aburre, que es eterno, que transcurre fresco e ilusionado, y coloreado...

Suspiros que van y vienen, que amanecen cada mañana y nunca perecen.

Suspiros que van y vienen, que amanecen cada mañana y nunca perecen. Alientos que regresan a mi lecho colmados de deseo y que siempre están al acecho, con un suave balanceo. Me gusta que vuelvas, me gusta si no pienso, porque si lo pienso me deja exhausta y con el corazón indefenso. Me gusta tu tacto que enciende mis reflejos, que hace que no sea abstracto lo que veo en el espejo. Vas y vienes, vienes y vas, me das y retienes pero sobre todo me haces sentir, vivir y volar. Me haces temblar.

Hoy el sol es diferente.

Hoy el sol es diferente, huele a nuevo, huele a sueños, huele a retos, huele a despierto...

Hoy aparece un nuevo horizonte que aunque es en el fondo, ridículo, porque las manecillas del reloj nunca han parado, los sueños han continuado y nunca se ha cerrado el círculo. Pero es un sentimiento general, parece que acaba algo, que comienza algo, que es todo diferente. Yo solo quiero renovar mis ilusiones, reactivar motivaciones y confiar en que 2014 es una cifra mágica que consolidará muchas siembras del año pasado, que generará posos formateados y que regalará oportunidades trabajadas, buscadas y anheladas. La suerte no existe, la suerte la siembra uno mismo, la huele, la rastrea, la persigue, la lucha... La suerte ha estado presente en toda mi vida, la suerte me ha acompañado a mi y a mi y a mi energía, porque mi vida he sido feliz, porque mi vida se ha basado en el amor y siempre será así. Gracias a todos los que me habéis acompañado algunos tramos, o siempre, a los que habéis respetado mi espacio, a los que no y a los que habéis confundido mis emociones ya que de ello he aprendido mucho y he forjado mi suerte. En definitiva, gracias a todos por estar ahí y estoy segura que este 2014 se alza, se despierta, se une a la evolución y a los objetivos, yo al menos así lo propicio, siempre con una gran sonrisa... Seguiré contando cosas que siento en #MisNotitas y seguiré caminando este sendero de baldosas amarillas, y rojas, y verdes, y azules, y púrpuras, y burdeos, y grises, y....

Pincha la luna, magullan las estrellas.

Pincha la luna, magullan las estrellas, porque estás lejos, pero también estás con ellas. Y hay una, una que me mira, una estrella que suspira porque me ve bella. Una noche cualquiera que es diferente, que pone un broche y espera complaciente, que mira a los ojos y enciende una hoguera de despojos, de rastrojos que queman la solera y renuevan los sueños, y los ojos. Vuela pajarito, vuela, y vuelve que te espero, que te anhelo, que estoy contigo allá donde fueras y también alzo el vuelo más allá del viento y del lamento. Llegan nuevos tiempos, llegan impregnados de pasado pero con diferentes retos lustrados y maduros, pues han aprendido de lo más duro, lo más deseado y se mecen en la noche para abrazar con el derroche aquella sensación de amar

Llueve, llueven suspiros de plata.

Llueve, llueven suspiros de plata. Se remueven las entrañas, y suena una flauta. Marañas de destellos, sonrisas de caramelo, vainilla azucarada y un abrazo que comienza algo nuevo. Brilla la sonrisa ilusionada, sin prisa, pausada y acalorada por el tacto, por las caricias de un momento abstracto y la codicia de un camino por empezar, de un abismo por soñar, de un destino por alcanzar. Quiero escuchar la música que nunca he escuchado, a tu lado, en tu aliento, de tu mano, así lo siento y a si lo hablo. Quiero pasear hasta la luna, a tu lado, de tu mano, en tu suspiro y en tu regazo. Quiero sentir la lluvia en la cara, y esconderme en tu beso, en tu barba, en tu tacto travieso, en tu calma. Quiero vivir un sueño, a tu lado, de tu mano, en cada leño del hogar, en cada suspirar, en cada espasmo. Caminaremos, pasearemos, andaremos, iremos hasta el infinito y más allá, y tejeremos una malla con nuestras propias pasiones, canciones y rincones, de aromas, de colores, de sabores y de formas desconocidas, vividas y sentidas. Día a día, paso a paso, en cada ocaso, con armonía y una nariz de payaso para reírnos juntos de la vida. Te espero, casi te siento, no es efímero, lo presiento... Está por llegar, está por sonar una flauta, está por impactar la pauta de un nuevo caminar...

Fantasías desordenadas adornan el espejo.

Fantasías desordenadas adornan el espejo, y una maraña de crisálidas observan los reflejos. Sonríen e impregnan de los colores cálidos del ocaso con sus aleteos y por la puerta asoma un payaso, con nariz de goma y traje de raso. De fondo la risa socarrona y la nostalgia burlona mientras deshoja la margarita una ladrona de risas. Suena un piano que nos cuenta una balada extasiada por unas manos temblorosas, pero airosas. Huele a algodón de azúcar y a trovador de lunas, a nana sin acurrucar, a escalador de dunas. Es el circo de la vida que nos muestra la fantasía de un ciclo cualquiera, donde fuera, y nos pone unos zancos para poder observar por encima de las nubes, juncos, luces y barrancos. Si tienes prisa, sube en el triciclo, pero no llores si la vida pasa en un ciclo y no has pedaleado, no has saboreado un buen beso ni has probado el rumor del queso en el paladar, amor, ponte mejor a andar...

Distinguida gaviota que vuela mar adentro.

Distinguida gaviota que vuela mar adentro, brisa idiota que empuja su tormento. Ella quiere volar despacio, pero no la deja el viento y con sus ojos de topacio, mira el firmamento. Un día soñó, y luego lo vivió, y ahora sus alas viejas arañan el horizonte y cansadas reflejan su sombra en el monte. Vuela sola, roza las olas, y mientras tanto, llora. Pero no son lágrimas de pena, su vida ha sido buena, son sollozos de cordura y a la vez de locura, es la sangre de sus venas mezclada con la frescura del viento y su lamento, y una pizca de ternura. Siente la sal en los ojos y un corazón siempre acompañado, sin despojos y continuamente enamorado, sin atender la razón demasiado. Si lo piensa, solo ha conocido la felicidad, y mientras vuela, lo vuelve a recordar, saborea la libertad, y de nuevo se deja llevar. Vuela gaviota, vuela, vuela, vuela, vuela...

(Ganadora de 1er premio del concurso de poesía erótica de La Maleta Roja)

Querido viento, dile que me traes su esencia y mi lamento. Dile que añoro el tormento de sus caricias, que sus codicias son un tesoro y que anhelo cuando me aspira, carnívoro. Cuéntale que tiemblo con tan solo su recuerdo, y que me invade la ira por no tenerlo en mi lecho. Pero dile que soy un amante mariposa, que tengo talante y, lejos de ser rencorosa, sigo adelante en una vida ambulante y sin decoro, en un camino redundante donde me acaloro solo por pensarle. Háblale céfiro del color de mis suspiros, del olor de mis pestañas cuando coquetas le engañan para llevarle al retiro de mi cama, y de mi alma. Razona con el mi agonía cuando no sazona la afonía de mis gemidos que ahora yacen dormidos esperando sus caricias y mis risas. Muéstrale una libélula que le guíe hacia mi beso, dale una brújula en el camino travieso de mis sollozos y los esbozos de un cerezo en flor, donde convertir las caricias en amor y el éxtasis en rumor. Haz que vuelva, viento, haz que regrese a mi tormento y haga que cese, gira la veleta y olvida la vendetta, pues solo una caricia basta para convertir la codicia de un recuerdo en la pericia de un hombro izquierdo que morder y arañar, que gozar y verter, que prometer y besar. Mece las cortinas de mi ventana y acaricia las sábanas de mi cama, y con ese suspiro dile que le espero mañana llena de alma y con los sentidos en calma. Estoy preparada para sus manos, acomodada en los tuétanos del recuerdo de los espasmos. Yazco dispuesta a sentirle y a fundirme en el oráculo de sus dedos, aquellos que tanto deseo, aquellos que exprimen mis jugos y que me muestran a Perseo. Alíate conmigo brisa que tengo prisa porque me ate las manos al catre y me ofrezca el cielo y el escalofrío del hielo en la piel, y los besos fríos con sabor a miel. Dile que le espero viento, dile que el también sabe que lo que yo siento, pues siempre ha sido su mismo lamento.

He perdido la cuenta.

He perdido la cuenta; la cuenta de las sonrisas sin prisa, la cuenta de los momentos traviesos, lo confieso. Un balance de instantes de trance y de relámpagos de chispas y su alcance a las pestañas que estremecen hasta las entrañas. He dejado de contar porque los momentos que te regala la vida alcanzan el infinito, y son bonitos, y tienen carisma, todos en su medida, todos en sus ratitos, todos sencillos y complicados, y alados. Vuelan de noche y por la mañana, y son un derroche de montañas de escalofríos limpios de conciencia, y a veces incluso de inocencia. Ríos de vida, líos en sintonía con puestas de sol y calor, con noches de estrellas bellas, y con amaneceres con poderes que te hacen elevar y cantar, pero sobre todo, soñar. Un sonido, un aroma, un estímulo, una broma...Risas desencadenadas que se impregnan en las alas y te empujan a volar hacia algún lugar que siempre vas a recordar, porque cada uno es regalo y llenan tu mundo de halos de sonrisas y cosquillas, de golosas mariposas amarillas...

Muchos hablan de mariposas porque son hermosas.

Muchos hablan de mariposas porque son hermosas, yo hoy hablo de otra cosa, y lo hago en verso porque tengo el corazón espeso y los sentidos dispersos. Es la complicidad que me mueve, la simplicidad breve del ocaso o la suavidad de las sábanas de raso. Es tu mirada sin pensamientos que me deja helada unos momentos, sin esperar nada, sin conquistar el alma, solo el presente que permanece, fuerte, y perece en cada instante que acontece flamante, inerte, porque se sucede y precede al nuevo deseo, y da vértigo el coliseo de la alcoba, y de la cama caoba. Pero hoy no pienso, ya pensaré mañana, hoy solo te siento denso en las entrañas, pero es visceral, con aroma de libertad, sensual, acompañando la soledad y apoyado en la amistad que es más libre, con otro calibre que no ocupa la culpa. Es el deseo que se remueve, incombustible, apetecible, para unos aleteo, para mi imprescindible, ya hablaremos de mariposas, hoy, es otra cosa...

Espejos demasiado complejos para ser comprendidos

Espejos demasiado complejos para ser comprendidos, que encienden sorprendidos la mirada fija, ya no les tengo miedo, soy hija del viento y no hay lamento, solo fuerza y pureza, y chispa sin tormento. Maestros que me han enseñado a mirarme, con los que he soñado vengarme del viejo reflejo austero. Y veo los colores de los sombreros que visten mis pudores y veo floreros que llenan de perdones el decorado tan esperado, con flores, sin temores, entregado. Grande, ya no más cobarde, ya ha pasado y huele a libertad, en soledad pero acompañada de la mirada ensimismada en el espejo, aquel que refleja el alma, aquel que sonríe travieso, y se va andando lejos y en calma. Ya no huele a miedo, ya no duele la imagen, ya no importa el sombrero porque es mío mi ángel, el que llevo dentro. Y lo reparto, y lo comparto, y lo vierto sin miedo porque prefiero soltarlo a que se marchite en mi pecho, porque tengo tantos besos acumulados y que no he dado que rebosan en el reflejo de un espejo contento y más que nunca despierto y en barbecho...

Un patio enredado y descarado que olía a jazmín.

Un patio enredado y descarado que olía a jazmín y a besos traviesos, donde el carmín yacía ileso en el regazo, en un abrazo, y en el espejo en el que acontecía el resto de la vida. Una utopía convertida en espía de la luz de la luna, y de la espuma de una estrella fugaz que dejaba una cola capaz de quitar la jaula en la que ella estaba sola, y sola seguiría pero curada de aquella maula, enamorada de la aureola sonámbula. Y mirando al cielo, una gárgola, siniestra y con mirada de hielo, y diestra en el misterio de una noche extraña, donde las entrañas asomaban por el quicio de los ojos, donde las marañas de vicios eran despojos de un pasado coartado e incoloro, ahora vivo y sin decoro. Viva, transparente, no más inerte, sentida y fuerte. Un beso, un despertar, travieso, en un chaflán tatuado en la retina, con un galán que ha pintado con pátina la armadura, y ha coloreado la luna, y la autoestima...

Duendes que hacen cosquillas, gelatina de sueños.

Duendes que hacen cosquillas, gelatina de sueños, caminos de baldosas amarillas, pensamientos risueños... Hoy tranquila en la morada anhelo despistada aquella velada, aquella en que volé por las nubes de tu mano, y nunca más aterricé de nuevo en lo mundano...Cambié porque amé, amé porque soñé, soñé porque no pensé... Hoy conoceré a un duende de los que hacen cosquillas, y me pondrá del revés mi gelatina, las baldosas amarillas se tornarán de colores y me inundará de sabores, de olores y de sonrisas. Te prequiero duende, hazme reír y volar, hazme sentir y soñar y yo te daré mi lienzo para que pintes en el el atrezzo del color del fuego que vestiremos el próximo invierno. Hoy viviré en el cielo, y esta madrugada, en la hora evaporada, saldré volando y cantando una canción sin hielo, y sin tocar el suelo...

Sus plumas estaban mojadas, no podía volar.

Sus plumas estaban mojadas, no podía volar, las nubes escarchadas del largo esperar. Su aliento gélido, ahogado su lamento, pálido su tormento y, en ese momento, el ocaso y un suspiro escaso de otro color. Y se le olvidó el dolor, y absorbió el calor de los rayos del sol, y admiró su furor... Tonos magentas, anaranjados y rosados tras la tormenta, osados, pintando el cielo admirado y nunca así contemplado. Ya no sentía frío en las plumas, ya no dolía su corazón en brumas, sonreía y latía, sin razón, sin penumbra, en un lienzo de espuma de mar, en un comienzo, en un volver a volar. Y sin darse cuenta se secó su plumaje, y contenta comprendió el mensaje...

Suspiros recargados, anhelos despiadados.

Suspiros recargados, anhelos despiadados que riegan de luz los ojos, y despechan los despojos. Feliz, contenta y despierta, decidida con cada matiz de la nueva enmienda, sin medida, volcada y sentida. Iré deprisa, andaré y dibujaré en el nuevo lienzo porque cuanto más lo pienso, más despierto. Nuevos compañeros de viaje con los que llenaré de tatuajes las pupilas con nueva vida, con los que reiré sin medida y aprenderé un nuevo prisma. Ilusión en la aventura y pasión en la locura de una nueva encrucijada que me deja helada, una nueva luz dorada que todo lo cambia, ya no soy estanca, ya no se mece el alma, se agita, y grita. Volveré a sentir mariposas hermosas, volveré a sentir cosas y a poner el prisma rosa en la mirada y la sonrisa alada. Ven conmigo si me quieres, pues si no me acompañas hiere que no estés en mi futuro, aunque seguro nos volveremos a ver, en recuerdos de miel o caminos sin hiel, pero la que fui se fue y camino en libertad, camino de verdad, camino sin soledad...

Hoy el aire huele a libertad.

Hoy el aire huele a libertad, hoy, de verdad. No ayer, no mañana, hoy la luna canta una nana y asomada a la ventana respiro la brisa, sin prisa, con una sonrisa. Hoy eres intenso, hoy te huelo travieso. Hoy te pienso, hoy te siento, hoy te he veo, hoy te leo la mirada de esta mañana y no me es extraña. Me siento libre porque solo te miro, me siento alegre porque solo te vivo, sin que pase nada, sin heladas, sin sentido...

Dura lo que dura un suspiro.

Dura lo que dura un suspiro, perece el interés y deliro del revés al pensar lo que pudo haber sido. Escuché un susurro en la almohada y luego sentí el absurdo de la voz helada, quebrada, reñida con aquella ilusión que astilló el corazón y dejó el alma teñida de ningún color. No me mereces, tu no meces mis sueños, tu pereces en mi recuerdo porque tengo otros más frescos, eternos, perfectos, que me esperan, que vuelan, que aquí llegan...

Mariposa de alas quebradas.

Mariposa de alas quebradas, asombrada, defraudada, ahogada en la esencia de quién implica y no comunica ni presencia, de quien tiene el corazón inerte y la frialdad sonriente en un rostro mentiroso. Aun así, es hermoso, porque no lo siento. Lamento el intento y mi tiempo, pero no atormento mi reposo porque me valoro y con decoro, me quiero y me temo, me aliento y prosigo mi camino, y espero, añoro, pero me fortalezco de nuevo como tantas otras veces, en una vida que mece las sonrisas, las penas, las prisas, y atenúa la autoestima solo por un instante, para que luego resalte. Vuelvo a casa, vuelvo, regreso a mis posos y me mantengo con la cabeza alta y un nudo en la garganta que poco a poco se disuelve y envuelve mi sonrisa intacta y me acaricia una brisa calmada que me muestra otro camino, otro destino, y el reflejo en un espejo que me mira a los ojos sin reproches, sin derroches, hallando de nuevo las ganas y ofreciéndome una nueva mañana.

Vida; vida que fusila, que mece.

Vida; vida que fusila, que mece, que estruja, que crece, que embruja; vida que destina y que hastía las pupilas, vida que se asemeja a una duda compleja que late, y te deja muda a cada desplante, pero te seduce su misterio y te induce a los falsos criterios. Es una aventura, es sonora, es dura. Vida que te deja sola y vida que mejora o empeora, pero al final, vida sin igual y camino visceral. Yo quiero amar, yo quiero cantar, yo quiero caminar a ningún lugar, contigo, de la mano, en la lluvia, en el ocaso, vida a cada paso, contigo; junto a ti no hay lamento porque no resisto el tormento, porque mis caricias se van con el viento si tu no vienes. Ven, y trae contigo besos, ven, amigo, ven ileso, te espero sentada con un sueño travieso, aguardo tu llegada entre bambalinas y con vida en las retinas. Vida que aguarda, vida que respalda, vida que habla...

Sangra la noche, luna llena.

Sangra la noche, luna llena. Derroche de suspiros vencidos, se almacenan los reproches en la alacena de la cocina. Camina, dice mi esencia, estima tu propia presencia, y culmina la abstinencia de no tenerte y quererte, de pertenencia ilusa y confusa, de convalecencia latente obtusa. Soy tuya, tuya soy. Tu aliento me magulla hoy con el tormento de no saber a dónde voy. Solo quiero andar a tu lado, solo deseo tener tu mano, ver la misma luna, compartir la duda, pero juntos y abruptos, sin pasado, sin futuro, alados y maduros, incluso en lo oscuro. Solo quiero sentir tus manos en el quicio de mis tuétanos, en el filo de lo que siento tan dentro, tan intenso...

Se esfuma, se evapora como la bruma.

Se esfuma, se evapora como la bruma y me acalora las mejillas, y las lágrimas se deslizan en forma de pluma y de cosquillas. Vuela la esencia acumulada en el frasco, vuela tu presencia despacio, y se va. Se marcha de puntillas sin hacer ruido, desengancha la manecilla del portal roído. El silencio, el lamento, quieto el desconcierto. Pero no se va detrás de él mi corazón, ni tampoco la razón, no se olvida lo sentido y no huye deprisa, porque es fuerte hasta dejarme inerte y sin risa. Sigue aquí, sigue sin ti, sigue soñando y anhelando que vuelvas y me des un beso espeso, que regreses y todo comience de nuevo. No me olvido de ti, porque aquello que sentí sigue latente, y hasta inminente. No vuela mi magia porque sigue en el limbo encerrada, porque sin ti está helada, porque sin ti no es lo mismo. Esperar un poco más o rendirse, luchar el mismo compás o despedirse. Si lo quieres, déjalo volar, y de él depende regresar; si no luchas, la vida no te escucha; si insistes, lo perdiste. Tantas frases, tantos envases, tan confusos, tan obtusos, que lo único que cuenta es lo que siento, y de sentirlo no lo lamento. Eso no se enfría si es intenso, no se iría si lo pienso. Sigo sintiendo, sigo viviendo, sigo latiendo y te espero.

Crepita la vida que rima sentida.

Crepita la vida que rima sentida en un vaivén de amaneceres y atardeceres, en puestas de sol complejas que se posan en el corazón y en las cejas, volviendo intensa la expresión y espesa la cabeza. Esperar, paciencia, aguardar la correspondencia de corazones anhelados tantas veces relajados que dejan agotados hasta a los sueños, que se cansan de tantos empeños y se alejan risueños a otros lugares, a distintos hogares, a diferentes lares. Crepita la vida y la rutina, las pestañas se tornan gelatina, las sonrisas extrañas tatuadas en la retina, y acongojan las espinas de rosas deshilachadas, heladas, que forjan añoranzas en el alma y palabras tachadas en el subconsciente, en ocasiones ahogadas en aguardiente, o a veces simplemente transformadas en lágrimas carecientes de baladas que las acompañen, o de mariposas posadas que rebañen los corazones, y las razones. Cruje la vida y ruge sentida, espera abatida a que vuelva, a que regrese de su partida y confiese que siempre la ha querido y que sin ella nada tiene sentido, y se pose en su hombro desvestido y dolido y con gesto arrepentido, le quite el sentido.

Suena el silencio.

Suena el silencio. Candente, estridente, recio. Rima la noche con un derroche de recuerdos latentes, antes risas fehacientes, ahora muecas inertes. Vacío entre paredes, collage de duendes y fantasmas, donde duele hasta el alma y se resienten las entrañas. Una noche extraña, perenne, mutilada. Amor y risas, vapor de prisas, rubor de musas, cuerdas de una guitarra. Una noche sin pausa con derroche de de sensaciones que dan forma a emociones aladas y marcadas por pasiones. Una velada mermada por algodones que frenan los sones de una agria pincelada que no arranca los botones, ni tampoco descansa, solo pausa los amores y eriza la espalda. Sola, en silencio, en calma...

Viva la vida.

Viva la vida, que con su maestría da lecciones despacio y canta canciones de palacio para princesas desvalidas de almas raídas y estrías en las pupilas de tanto llorar y de tanto anhelar. Pero ella ya no callará más; ama la vida, quiere gritar y ansía verla colorida de tanto soñar. Quiere bailar su ira y danzar con ella y verla florida, e incluso alcanzar alguna estrella cohibida y vibrar con algún iluso que la haga sentir diva y que deje de ser intruso en su día y derroche con ella sus noches. Quiere bailar la emoción de un beso sin final, y sentir que germina el corazón y que el resto es banal, excepto la intuición de que esta estima no tendrá rival. Quiere brillar, quiere llorar de amor, quiere estallar como el sonido del tambor ahora en forma de corazón y sin razón, solo con pasión. Viva la vida que respira acelerada en el pecho, que suspira al acecho de una rutina abatida, de una nueva embestida que la deje aturdida a ella y a sus mariposas, a las sonrisas tramposas y las faldas traviesas que ofrezcan sorpresas a un príncipe valiente, candente y confidente. El vivirá su misma pasión y bailarán el mismo son en un solo corazón, latente, resistente, cómplice en el vértice de una quimera, donde quieran, lo espera...

Cambios que provoca el viento.

Cambios que provoca el viento, vientos que cambian los cambios, miedos que albergan recuerdos y nuevos sueños que rozan los labios. Abismos de mariposas golosas y de dragones glotones que engullen prosas, que cargan de losas que luego rebosan, pero las crisálidas te muestran las salidas, porque hay más de una, porque alguna te lleva a la luna. Vida de color ámbar que no se define, almíbar de trabas y zancadillas agridulces, pastillas que relucen en los subconscientes de la gente, y una luz, candente, inocente, que te mece. Cántame una nana y vuelve mañana, cuando abra los ojos sin los despojos de una mala mañana, de una noche de derroche o de un día sin alma, vuelve con el viento que ya no recuerda aquel tiempo y que renueva sentimientos y acaricia las entrañas, en una maraña de brisas sin prisas ni lágrimas, ni reproches...

Viste la vida con un traje de raso.

Viste la vida con un traje de raso y vístela deprisa que no llegue el fracaso, vístela de sonrisa y quítale las prisas, hasta el ocaso. Atrás quedarán las flores mustias que nunca se entregaron. Las que no llegaron. Aquellas que colmaron de angustia los colores y que no fallaron, porque el fallo sólo asoma con el gallo y éste, inerte, con el primer rayo.

Deja a un lado la desidia y lidia con la vida, que es corta y remota, soporta la envidia de quien recibe flores de distintos olores y araña los sabores que rebrotan con distinta perspectiva, cautiva, sentida. Simplemente vive la vida...

Separa las vidas.

Separa las vidas, separa las almas, separa los días y separa las ganas. Gracias por el viaje, he querido hacerlo contigo, gracias por el aprendizaje, y por todo lo vivido. Sigo adelante, sigo sola, sigo caminante en un campo de amapolas. Una brizna de hierba y un rayo de sol conservan mi entereza y mi corazón. Sigo adelante y soy mejor persona porque he aprendido de tu talante y de tu sombra. Desde ahora el ego lo dejo a un lado, no me apego a ningún pasado, y si me añoras piensa que te he amado y guarda mi recuerdo en el corazón y en un cajón. El fuego crepita y decapita los recuerdos o los magnifica, depende de los momentos, pero quiero vivir la vida y quiero seguir aportando, dando, convencida de que servirá para algo...

Mira el fuego y piénsalo luego.

Mira el fuego y piénsalo luego, no pienses ahora con los dientes agrios, no tiembles ahora por los agravios de una rosa no entregada o una lágrima más robada, no dejes que los labios perciban el sabor del dolor porque nada suma, resta, y rezuma del gusto de la indigesta parte del amor, la zona oscura, la que dura hasta que se apaga el sol y comienza el desazón de una reyerta dura, la que batallas contigo misma que hace fallar el carisma y te esconde el domingo y te asoma a un abismo. No dudes de la magia que se oculta dentro, lacia, y en el más íntimo pensamiento, que es un tormento, escancia los sentimientos y decanta ínfimos momentos. Llueve y crepitan las gotas, y el fuego. Duele y se despistan las motas de polvo en el duelo, rancias, rotas y sin señuelo, perdidas y con las pasiones adormecidas sin vuelo. Es un estorbo. El espejo lo refleja y aconseja mirarlo luego porque ahora no es sensato, dolerá menos al rato, morderá menos el espanto. Es complejo, pero esto, también pasará, si hacemos un trato, si mi autorretrato perplejo tan sólo mira el fuego crepitar, todo volverá a brillar.

Duelo efímero, muere lo íntimo.

Duelo efímero, muere lo íntimo. Decisiones con consecuencias que anulan las vivencias y las pasiones, que desperezan en la madrugada y su helada, aquella que congela el corazón y resuena en la razón de esperar haber tenido un valor más tiempo que un suspiro, pero no, en verdad ha sido efímero y ha cambiado el color, el del recuerdo, el del anhelo, el del duelo. Y he olvidado el olor, el de su cielo, y he puesto un velo donde antes había un sueño, y ya no recuerdo las caricias en el pelo ni el empeño de restar agonía de mi suelo. Nada te ha durado el duelo, ni el suspiro de un consuelo, ni el hechizo de un te quiero.

Asómate a la ventana que te susurro una nana.

Asómate a la ventana que te susurro una nana, que te abrumo con la magia de una vivencia lejana que en reposo, ha dejado poso. Suda el rocío de la noche y duda el hastío de reproches porque la letra de la canción muestra la expresión y pone el broche en el corazón y el reproche se hace duro, más que un muro. Cae la noche pero yo te veo, se alzan las voces del deseo y ya no susurran, ya no disimulan, ahora escuecen y atormentan el silencio, mecen las estrellas en el cielo. Asómate al balcón a escuchar mi canción, y si no la entiendes y no ves su color, déjame sola en mi dolor, no intentes colarte con una amapola, una violeta o una rosa, pues no percibiré su olor si no es cierta y hermosa. No me ilusiones si no dispones del calor que necesito sentir ni del amor que debe ser para mi. Vuela canción vuela, no permitas que duela...

Soy exactamente lo que nadie está buscando.

Soy exactamente lo que nadie está buscando, pero es un buen momento, pues me hablo, me intento y no me lamento. Por fin escucho el viento y ando con mi mente y no con mis pies, poniendo mi alma del revés y sin tormento. Libertad vertiginosa que osa en la soledad y rebosa, pero es preciosa. Por fin renuncio a las losas de la incertidumbre y la lumbre huele a rosas y no a podredumbre, el hogar, la paz, me escucho y aprendo a amar mis momentos sin lamentos, sin derrumbe, sin tormentos. Y una copa de vino me muestra el camino, el destino, sé lo que no quiero y aquello que vino no espero, más bien algo nuevo, distinto, que me permita un nuevo vuelo contigo. Estás an algún lugar y te puedo esperar, sumida en la soledad, y aunque no me estás buscando te diré algo, soy de verdad, soy tu igual, y te estaré aguardando.

Expectante despliego las alas.

Expectante despliego las alas, el mar me embriaga, dominante el sol se esconde en la montaña y sufro vértigo. Vuela conmigo te digo, coge mi mano, nos elevamos, sin destino, sin rumbo, dando tumbos hasta el infinito ¿no te parece bonito? La brisa nos mece y nos brillan los ojos, sin despojos, nos adormece la prisa por ser lentos, por permanecer despiertos al cerrar los ojos, por sentir, por vivir, por percibir el momento y que sea eterno, que deje poso, que nos mezca hasta que aparezca el ocaso que está de paso y que mañana nos encuentre con más ganas. Nos acaricia la brisa con una sonrisa, nos miramos, nos abrazamos, nos amamos, no hay prisa, solo vamos de la mano, solo volamos..

Girasoles remolones a los pies de la cama.

Girasoles remolones a los pies de la cama, me empañas el alma de calma, mariposas por los rincones que se escapan de la tripa y hacen girones el pelo suelto en la espalda. Habitación perfumada y canción aletargada, pasión soñada, caricias frescas, risas alborotadas y muecas coloradas que se mezclan con besos traviesos. Somos cómplices, somos felices y queremos ser perdices, para siempre, en caliente y nutrirnos de nosotros mismos y de nuestros abismos complacientes y sonrientes... somos duendes de la noche, del día y sus reproches y de los girasoles y sus colores, de emociones, de perdones y de ilusiones, somos noches, somos uno, un solo mundo, mío, tuyo, puro, profundo...

Gira la cabeza y gira la certeza de que la vida es traviesa.

Gira la cabeza y gira la certeza de que la vida es traviesa. Conoces, respondes, esbozas una historia que parte de la memoria y retozas en una noria porque a veces da coces. Incoherencias atroces que hablan pero no actúan, que ladran pero no sudan, que mandan en la locura. Piensas que conoces y ni los roces hacen que conozcas, roces torpes y sombras toscas, te sonrojan las voces y se tornan estrechas, maltrechas, y a veces la persona cambia y asoma vacía, esa persona antes con labia derecha, ahora parece sombría. Desaparece, enloquece, ya no apetece porque no es coherente, es inerte, y el siempre se convierte en no conviene, no me entiende o no provee de todo lo que ha contado, y lo que ha mencionado no procede y adormece los sentidos conmovidos y tristes, y no son despistes, son premeditados, son olvidos no soñados. Maldigo la hora de conocerte y creerme fuerte, porque la fortaleza reside en la entereza sin sorpresas, la de veras, la que me parezca más honesta y se cumpla, se asuma y se consuma. Las historias deben ser de verdad siempre, las personas pacientes y la genuinidad intacta, compacta y fehaciente. ¿Y tú? ¿Quién eres y por qué mientes? ¿Por qué conviertes la vida en vacío, la dicha en olvido y dejas que espere lo que no eres? Cobarde en un alarde de madurez y sensatez, cuando ya no te aguarde, será tarde...

Vierte valor, que rebose.

Vierte valor, que rebose, que se pose en el sentido común y lo destroce. Derrama todo tu amor y cose los parches de cicatrices y baches, y en los vértices, desparrama color por donde pases y ponle narices. Que se desoriente el vuelo raso de las mariposas y las atormente, revoltosas, sin esperar el ocaso, a cualquier hora, sin dudar, en impulsos incongruentes y en actos, no palabras, sin resguardo, que le echen un pulso a la vida macabra antes dormida, ahora sin respaldo y sin guarida, en una palabra, decidida. Deja la sensatez a un lado y vive la vida, que es corta y soez, que solo se vive con calidez desmedida y sentida. Vive la vida y no pienses, sana heridas y no desaproveches las mariposas que no se posan, aquellas que osan, aquellas que no reposan y que gozan... no sigas dormida, tan sólo vive la vida...

Vacila, sacude, respira, elude... define.

Vacila, sacude, respira, elude... define. Dudas que asaltan rudas y vastas, que fulminan la entereza y dan pereza, te hartan, te espantan, repudian la coherencia entre palabras y hechos, y resbalan por la decencia hasta caer en el despecho. Claridad necesaria y honestidad imaginaria que es un hecho si agarras el valor que siempre está al acecho y que evita el dolor, porque es hombre de provecho aquel que despierta el amor de una mujer con intención de amarla y afronta la reyerta con fulgor y saber hacer, no el que huye y destruye el deber y tan sólo pone prosa a la vida hermosa y no actúa, rebosa de palabras y no evalúa ejecutarlas, sino sólo contarlas. Atrévete amor, adéntrate en la pasión y que los hechos hablen y claven en los pechos tu talante. No hagas desplantes o tu vida será una broma, que hastía se asoma a cada camino sin sino, y con el corazón hundido por cobarde, tan sólo con el alarde cansino del hambre de destino.

Fuego que quema las entrañas.

Fuego que quema las entrañas si no estás presente y enmaraña cuerpo y mente. Retumba la vida en los quicios de las venas que envidian las penas y los atardeceres propicios escondidos en una lágrima, en un escalofrío y en los resquicios de placeres no vividos, fríos, sentidos y añorados, pulcros en impíos cual pátina, y poblados de sentidos. No estás y te anhelo, pero sé que vendrás y apartarás el velo que iluminará el camino y mi destino. Te echo de menos, cada día, en cada vida, desde un tiempo eterno que me guía a tu encuentro. Eres tú, eres luz, y cuando te sueño despierto y cuando duermo te siento. Sé que vendrás y cogerás mi mano, y el tiempo de antaño se detendrá en vano porque el infinito es para siempre y convierte un año en un doble infinito, que se cruzan, que se sudan, que invierten las dudas y las asienten en un hilo de ternura para siempre. Pase lo que pase, somos eternos, y aunque abrase, somos nuestros...

En pedazos se han roto.

En pedazos se han roto los lazos, los abrazos y los ocasos. Se partieron hace tres noches, sin reproches, tan solo combatieron y no vencieron. En trozos han perecido los esbozos de lo vivido, en un suspiro fugaz, perdido y rapaz, sin sentido, que me deja de nuevo un corazón herido y con viento gélido me da la razón a la intuición. Se acercan susurros que los trae el viento, sin cimientos, cómo vienen se van con escarmiento y pesar, inciertos de tanto llorar. Te voy a olvidar. Te arrancaré de mis sentimientos y suspiraré de nuevo al viento y no volaré por un tiempo, pero aseguraré mis cimientos para no volver a fallar. Te voy a olvidar, tu aroma se irá con el aire y todo será una broma sin baile, sin tardes de luna ni alardes de ternura. Te arrancaré de mis pasiones y buscaré nuevos colores en los rincones, hallaré otros vientos que me soplen, que me emocionen y que sin dudar me valoren. Haré caso de mi intuición cuando resople y me hable al corazón, que no se equivoca aunque te vuelva loca, que trabaja con la razón y frena la pasión que tanto duele, que muele, que confunde con su calor y su olor...

Reposa una prosa.

Reposa una prosa en el quicio de la puerta, poco a poco despierta, es quizá el indicio de una gaviota tuerta que pasaba por allí, de una mariposa muerta que no vio el sol salir. Descansa una oda y descalza se acomoda en el marco de una ventana, sin ganas, con alma gitana, como el canto de una nana. Las horas pasan y no pasa nada, las dudas gritan y se enfrentan al alma que suscita las palabras, y nada acontece, solo se adormecen las alas que se mecen cansadas. Y no pasa nada. Y quieres que pase, que te lea, que te vea, que conozca tu entraña y que tus palabras, las que enmarañan, abrasen, pero no pasa nada, tan sólo reposa el verso en el beso que no se ha dado, aquel que se ha soñado, tan sólo se mecen las palabras y se adormecen y esperan que las abras...

Ruin el sol.

Ruin el sol que con su fulgor ofrece sombras, te susurra "no te rompas" y convierte en hollín y pompas lo que acontece y hace que ocurra, que discurra, ensordece con su tempura tu falta de cordura. Ruin el amor que todo lo cura y abastece cada rincón del corazón sin contemplación en una cruzada madura, en una canción marcada por las fisuras de la locura. Aborrezco la cordura, enloquezco en cada rotura , cada pasión y en cada cosa que siento y lamento, en cada intento o moldura, pero lo entiendo, es el viento que sopla al sol, mi sol, aquel que con su fulgor sin tiento remueve el color y detiene el tiempo, y borra la luz del firmamento…

Querido diario, dile que le espero.

Querido diario, dile que le espero, dile que le pienso, dile que el tiempo es sicario y que el verso otorga un reverso al fario. Dile lápiz que estoy completa con sus pedazos, como un tapiz a trazos que aguarda su llegada y se apiada de los lamentos y los tormentos. Dile que no sé cómo es él, pero que tengo fe en el descubrimiento y que se que será apuesto por fuera y por dentro. Dile que aguardo, a salvo, con tiento en el resguardo de mi espejo. El reflejo es complejo y es travieso pero cada día deja más ileso el complejo y más dañado el manejo de lo que veo en él, porque tus pedazos son huecos en la piel, porque no has llegado y no los has llenado. Te espero, te aguardo, deseo tu respaldo. Descúbreme, complétame, que ardo, que cuanto más tardo, más muero, más sueño y más distorsiono el ceño y el cuero.

Amanece pesado el día.

Amanece pesado el día, pero aparece alado. El sabor salado en la boca tras una noche opaca donde la persiana filtra los rayos, que se vierten despacio. He soñado, no lo recuerdo pero ha sido intenso, y el cuello mojado, el espacio revuelto, me hablan de tu recuerdo. Destaca tu olor, pero sin color, sólo pesado y marcado por el ardor del pasado. No hay fulgor, no hay dolor, no hay rencor, no hay nada, solamente la cama. Barras de hierro anoche descaradas, hoy calmadas en el recuerdo. Gritan tu nombre en silencio, murmullan el anhelo de tu pelo y del estruendo. Boca magullada ahora sin palabras y pausada, esperando el primer café de la mañana acompañada del alba. Suena la música, única, cuerda. Vierte la vergüenza de imaginarme amada, y sin darme cuenta, no ser nada. Se esfuma la mañana, se vuelve rancia, tengo que salir de aquí y mantenerme ocupada para no pensar en ti y ser libre, con mi calma, con el timbre de mi cabeza sensata y mi nada. Tengo que andar para no entumecer la calma y deshacer la pausa, sentir la brisa escasa en la piel y volver a nacer. Nacer intacta, sola y sin escarcha en la espalda, sin memoria en el roce de tu piel en mi hiel y la noria de mis recuerdos. No los quiero, no quiero saber ni creer, no quiero verlo, no quiero olerlo, no quiero perder el cielo, tu cielo, mi cielo, nuestro cielo, nuestra concordia.

Soñar y crepitar.

Soñar y crepitar, crepitar y volar, volar y empezar. Comenzar desde el impulso de un desengaño, echar un pulso en vano y acumular daño que cicatriza una entraña y deja el resto al descubierto, en una maraña de respeto, tristeza enfermiza y acierto, pues si no es no tiene que ser, si no ves no tienes que ver, si no eriza la piel no merece el desconcierto. Pero duele, ya no huele el pelo a su beso seco y piensas que pierdes, pero lo que sientes es tan sólo un eco que se quiebra en el suelo y tiembla en el recuerdo. Al fin al cabo mereces más que un estrago en el que te meces descalzo, en el que el abrazo es opaco y despiadado, que sin cuidado atrapa en un calco un recuerdo olvidado y pausado, un tremendo deseo no realizado que siempre siempre es en vano...

Siento la vida como una vendimia.

Siento la vida como una vendimia, corto los frutos y los reinvierto en procesos que los hacen mejores, menos brutos, que con la alquimia, los resuelve y otorga nuevos sabores, texturas y dones. Qué envidia ser fruto, ser aquello que envuelve colores y sentidos, mullidos, resultones y manidos. Ser objetivos en el camino, ser posibilidades de sino, ser positivos con un progreso adivino que toque lo divino o se quede en el camino, pero ser. Emerger. Proceder. Oler. Ser aroma que asoma por el quicio de la vida, como una diva, que se transforma y se llena de alegría. Ser una materia prima que resuena fina en los ecos del ocaso, estar de paso y vestirse de raso cuando se procesa para dar paso a una nueva leyenda, como el vino, que tras largo camino halla un nuevo destino, de uva a duda, que se vierte en una copa y provoca, muda. Yo quiero ser, quiero emerger y verter mi talento en un tormento que me cueste, pero me haga florecer, que me tueste la piel y me curta la razón, el corazón, y la hiel. Quiero ser, quiero ver, quiero retroceder y ser ingrediente poco corriente, fruta ardiente y ser fehaciente, y que me empiecen, me procesen, y me despierten. Quiero empezar de nuevo, y volver a ser el señuelo de un sueño.

Descubrí que un sueño es frondoso.

Descubrí que un sueño es frondoso y borroso, que en el empeño de conocer su poso, perecí. Murió mi razón y se fundió mi corazón, y mi esencia salió airosa tras una mariposa cuya presencia es borrosa, porque no bate las alas sino que le laten las entrañas y osa arañar la calma en la noche estrellada, pero colapsa, y con la mirada rasa, se para. Crisálida frustrada, escuálida cruzada que arrebata la vida paralela de una aventura oscura en la imaginación y en la candela, de la locura traicionera, de la membrana de las alas que la llevan donde quiera pero no a la quimera, no a la pureza de una vendeta, no a la rareza de un fantasma que engancha, que veta, que otorga escarcha y que plasma en un sueño, el más puro desvelo en un empeño de alzar de nuevo el vuelo...

Concierto ópera en bodegas Son Vich de Superna

He besado muchas ranas, pero la de hoy, me ha besado a mí. Me explico.

Hoy me ha besado una rana; con una nana mecía mis canas y la vida me ha pasado en un instante, frente al estanque. Se ha parado, se ha detenido, y ha nublado todos mis sentidos. Hoy ha sido un día mágico, de reencuentros nostálgicos y vida en pedazos y abrazos formando un retablo maridado con vino, y con sino. Hoy mi camino ha sonado lleno, pleno, y el destino ha acompasado a una soprano y a un barítono. He descubierto un rincón mágico, con un fervor extraño y trágico porque mi rana ha cantado sólo en momentos señalados y me ha enseñado que los tormentos infundados no entienden de pasado, y que el futuro es duro porque aún no ha llegado. Hoy es el presente maduro de una vida contemplando corazones inertes de los que me saturo, pero de repente, en un jardín puro, mesuro mi temple y rezuma vida, en el cantar de una pequeña rana sentida, en el bailar de las ganas de frescura y hermosura, en el vibrar de una amiga curtida que me anima, en el despertar de un encuentro con un conde que se esconde entre bambalinas y aires de Tramuntana para mostrar con más ganas su carisma. Hoy Rossini y Puccini han cantado con una rana, mi rana, la que me ha dejado hechizada en el corazón de una montaña...

(Recuerdos del verano pasado, una tarde de ópera en los jardines de la Posesión de Son Vich de Superna, en la que una rana de la fuente acompañó a los cantantes y me dejó hechizada en una experiencia mágica).

Borrador de reflexiones vomitadas

Reflexiones varias en borrador...

No me regales rosas, mejor un rosal, que pueda cuidar, que pueda regar, que pueda mimar y al verlo recordar que alguien me regaló un pedacito de vida antes de quedar dormida, antes de sentir que la vida huele a flor y a fulgor, que está ida, que es clamor...

Hoy he soñado contigo, pero no te lo digo. Hoy he volado y he sentido, pero no lo escribo. He observado el trigo desde el ocaso, en el cielo, en mi vuelo raso, pero no lo compartiré contigo. He rozado el mar con los dedos, al descender de los cielos, lo he tocado, y he llorado. Hoy he visto tu sonrisa en una brizna de brisa, y la he aspirado. No te mencionaré que hoy me has besado, ni te contaré que me ha gustado. No te hablaré del pasado ni te diré que hemos volado a un lugar apartado. No compartiré que te he amado y que cada día he anhelado el abrazo ahogado, ni que hoy hemos surcado las nubes azules ni las luces del beso fallado.

Sordo el eco del beso, sordo y travieso, que me mira desde lejos, tanto que ya no me acuerdo. Vuela raso en el ocaso rozando el cielo con las manos y

Huele a viejo y a sueños, a veces espejo a veces empeño en un mundo parejo. Reflejo desnudo que muestra otros mundos,

Quiero escribir y no puedo, estoy seca, quiero decir que en el pecho tengo una saeta y muero. Vierte la sangre inerte y amable que se desparrama por la vendeta afable, pues no es viable la trama ni el sable, tan sólo debo olvidarle.

No entiendo el presente.

No entiendo el presente, con su gente inerte, con la falta de duende. No comprendo la vida sin su carisma, y mi prisma no olvida que mi corazón se revuelve con los estigmas de la razón y también de la pasión, que los combina, que los destina a un único objetivo que siempre es el motor: el amor. Desde cualquier perspectiva, por doquier, la vida hoy agresiva no nos deja ser, está perdida, confusa, rendida, difusa... Antaño una mujer era musa, no de un rebaño, y no resultaba extraño su valor, como un paño de furor que cuando sonreía, se la defendía desde un caballo ganador o perdedor, pero se hacía, se insistía, se merecía. No concibo el presente inerte donde todo vale y nada es fuerte, donde sobresale lo esquivo y el compromiso iluso es como un guiso insulso, lascivo, repulso y tan sencillo que pierde brillo. Yo quiero ser mujer, quiero merecer y ofrecer a un caballero coherente, fuerte, seguro y presente. Quiero salero, esmero, y sentir el sosiego de valer lo que valgo, con respaldo, con apego seguro y decidido, continuo y permitido en un presente sentido. Quiero que la vida me vuelva a dar lo que una vez sentí al amar y evocar lo correspondido hasta el infinito y más allá.

En el cielo brilla una nueva estrella.

En el cielo brilla una nueva estrella. Es mi beso extraviado, aquel que no te he dado, el que podría haber hecho mella pero se ha cansado. Ha esperado demasiado, ha llorado y se ha dañado. Los astros son rastros de caricias, teatros y pantomimas de estrellas ficticias que brillan con avaricia en los corazones, y si no se entregan, caducan sus razones y inundan cielos, nubes y reflejos, hasta muy lejos, para dejarnos perplejos los ojos y los despojos. Para mostrarnos de viejos cómo eran los posos de amores añejos que no se cumplieron, que sucumbieron a los espejos, los complejos y murieron, tristes y solos, libres y benévolos. Por eso los abuelos miran el cielo, por el duelo, por el peso de una vida de besos de hielo en el firmamento...

Nuevo año, expira lo antaño.

Nuevo año, expira lo antaño, araña el calendario y respira a la vida que está por venir, que me hará sentir, que abandonará la ira que ayer fue y hoy no es. ¿Me ves? Yo te veo y te presiento, te leo en mi pensamiento, eres mi cuento antes de dormir y mi lamento al sucumbir en el estruendo de un beso y las alas de mariposa que lo rebosan, y lo posan en mis ganas. ¡Cántame una nana! Que se calme un año magullado y quede por siempre apagado, que el nuevo llegue con ganas y venga alado, se cuele por las entrañas sin vado, llegue al corazón con toda la pasión y marañas de razón, tesón y vocación. Que venga lleno de color y que huela a amor. Ven a mi nueva vida, sentida, querida, permitida, acércate a mi prisma y siente el carisma de la que te recita, que es sencilla pero de alma bonita, que es vida y merece estar tranquila. Vela por ella, acércale una estrella que la bendiga, ya le toca, ya no está rota, te espera viva y sentida...

Vuela pajarito, vuela.

Vuela pajarito, vuela, vuela, vuela... ve a buscar donde nace el viento, y tráeme su fuerza. Ve allí donde emanan los primeros rayos del sol y donde se esconden, que te cuenten su secreto; que te digan qué sienten cuando su ocaso dibuja el escenario en las almas, tatúa las retinas y marca los corazones. Habla con el frío y pregúntale cuando va a llegar, dile que no tenga prisa, dile que lo recibirá aquel fuego que apaciguará su carácter. Coméntale al manto blanco que este año la pasarela no está lista para que desfile con su abrigo nuevo, dile que se han puesto de moda los colores de las flores y no anhelamos el color del hielo, ni sus destellos. Poco a poco, los susurros de las risas se esconden en las casas, y las pelotas de colores ruedan solas en la calzada. El mar se enfurece, añora las serenatas y el cielo llora más lágrimas de plata. Esperaremos de nuevo en silencio el aroma del jazmín y el sabor de la luz que no acaba, que pernocta, que une la noche con la luz de la mañana...

El color de la sonrisa, ese es el que deseo vestir hoy, y mañana, y siempre. Si caminas conmigo, respetaré tus colores, y te ayudaré a elegir los complementos si tu quieres, pero nunca cambiaré tu estilo porque te caracteriza, porque es tuyo, porque te sienta bien. Calzaré sentido del humor, porque son los zapatos que dejan las huellas más felices, porque son los más cómodos y los que más impregnan de vida al andar. Llevaré un sombrero de plumas suaves que te harán cosquillas al abrazarme y te regalarán ternura. Me pondré un abrigo transparente que mostrará mi alma desnuda, para que me veas tal como soy. Sujetaré un paraguas sin tela y así los rayos de sol y la lluvia me acariciarán el rostro y andaré con paso firme por un camino de baldosas amarillas para llegar a las nubes...

Y es justo ahí, cuando lo acaricias, cuando lo destripas, cuando lo hueles, es ese el momento en que lo sientes o no lo sientes. Y si sus vísceras te impregnan el corazón, en la forma que sea, entonces se grabará en tu memoria y un día usarás una frase suya, o quizá recordarás una anécdota, o te verás identificado con un personaje o situación, o simplemente recordarás el sabor del vino que os acompañó, aquel momento en que compartisteis un instante muy íntimo, solos los dos, en perfecta armonía y silencio...Sentirás, si eso ocurre, que habrá sido un buen libro y habrá tenido el privilegio de formar parte de tu historia para siempre... Y mientras lo devoras, desactivarás la concentración algunos momentos para imaginar lo que te dicen sus palabras e incluso, adaptarlas a tu realidad. Te pondrás en la piel de algún personaje y vivirás sus emociones, amarás con el, sentirás miedo o llorarás cuando se decepcione. Si un libro es capaz de hacerte sentir, se tatuará en tu evolución, se impregnará en tu alma y te regalará aprendizajes para siempre...